

LA POLÍTICA DE OBAMA PARA AMÉRICA LATINA

¿Quién cambió qué?

DALIA GONZÁLEZ DELGADO

CUANDO LOS presidentes de América Latina escucharon la campaña presidencial de Barack Obama en el 2008, pensaron que tal vez cambiaría la política exterior de Washington hacia la región.

En el 2009, pocos meses después de ocupar el Despacho Oval, Obama trató de ilusionar a todos en la V Cumbre de las Américas, en Trinidad y Tobago. Allí, se acercó a Chávez para estrecharle la mano e hizo declaraciones sin precedentes. Afirmó que había llegado el momento de desarrollar una relación entre iguales. “A veces intentábamos imponer nuestras condiciones —dijo. Podemos estar equivocados, lo admitimos, somos humanos”. Habló también de llevar la relación entre EE.UU. y Cuba “en nueva dirección”.

Hoy sabemos que aquello fue puro teatro. Solo cambió el discurso, diferente al escasamente inteligente de su predecesor, George W. Bush, para expresar la misma retórica.

Estados Unidos apoyó el golpe de Estado en Honduras, continúa financiando la subversión en Venezuela, y el bloqueo contra Cuba sigue intacto. Podríamos seguir con los ejemplos.

La política de la Casa Blanca es la misma de siempre: tratar de destruir o ralentizar todos los procesos de concertación política, que, al margen de su voluntad, se desarrollan en el continente. Pero cada vez se le hace más difícil, y la VI Cumbre de las Américas fue un ejemplo.

En Cartagena, por primera vez habló más alto América Latina. Obama se fue cabizbajo. Y no por el escándalo sexual protagonizado por el Servicio Secreto norteamericano, que, por cierto, los medios han exacerbado, en un intento por ocultar la verdadera trascendencia de la Cumbre.

Luego de la reunión, influyentes diarios estadounidenses reconocieron que su país se encuentra hoy a la defensiva respecto al tema Cuba frente a América Latina.

The Washington Post señaló que “el bloqueo refleja hasta qué punto Estados Unidos se encuentra al margen del consenso político del hemisferio. Resulta contradictorio que mientras Obama prometió una nueva relación con sus vecinos del sur, hoy exhibe pocos éxitos”.

Para algunos analistas el problema es que Washington ha descuidado su “patio trasero”, para prestar más atención a Oriente Medio.

No obstante, Carlos Oliva Campos, catedrático de la Universidad de La Habana, comentó a **Granma** que “el hecho de que la región no sea prioridad de una administración determinada, no significa



que la región deje de tener ese lugar permanente en la matriz global de la política exterior de Estados Unidos. Durante casi toda su historia hemos servido como laboratorio de políticas y plataforma para sus estrategias”.

“Aunque Oriente Medio, Asia y Rusia bajo el liderazgo de Putin son prioridades, la política de Obama hacia América Latina y el Caribe ha sido esencialmente continuista”, afirmó Oliva.

“La Cumbre de Cartagena fue muy importante, porque la región no es la misma. Ahora hay otra correlación de fuerzas, muy interesante, porque es de ‘izquierdas’, y no solo de socialismo, lo cual complica más las respuestas a Estados Unidos. Además, Washington dejó de ser el único actor definitorio externo para los mercados y el comercio de la región”.

¿Podemos ser optimistas y asegurar que Estados Unidos ha perdido influencia en Latinoamérica? Joseph Tulchin, profesor en el Centro para Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Harvard, declaró a este diario vía correo electrónico que “la cuestión no es si EE.UU. ha perdido influencia. Es que algunos países en América Latina han ganado protagonismo en el mundo y no quieren seguir la relación histórica de debilidad y vulnerabilidad frente a la hegemonía de Washington”.

“No pensemos que se acabó el Sistema Interamericano —opina Carlos Oliva—, pero las condiciones de negociación dejaron de ser las mismas. Cuba es parte del nuevo sistema latinoamericano y caribeño y eso no lo pueden seguir obviando”.

Para Mark Weisbrot, codirector del Centro de Investigación en Economía y Política (CEPR) en Washington D.C., “América Latina es ahora más independiente de Estados Unidos de lo que lo es Europa, y su independencia sigue creciendo. Hay razones estructurales para estos cambios, entre ellas el fracaso del neoliberalismo. Tal vez lo más importante es que la gente de la región ha votado a favor de los gobiernos de izquierda porque ya pueden. En el pasado, Estados Unidos no permitía la toma pacífica de esas decisiones”.

Está claro que la administración Obama no ha cambiado la proyección de Washington hacia América Latina. Pero la sinfonía política al sur del Río Bravo es otra, más armónica, y la Casa Blanca tendrá que aceptarlo y adaptarse.

India crece a pasos agigantados

CLAUDIA FONSECA SOSA, enviada especial

INDIA ALCANZÓ su independencia en 1947 en medio de una situación económica y social caótica, y tras haber sido colonizada durante casi 200 años por Inglaterra.

Antes, ya había sido dominada y explotada bárbaramente por la Real Compañía de las Indias Orientales, hasta que en 1857 se produjo una insurrección armada —conocida como motín de la India o Rebelión de los Cipayos— que puso fin al régimen pero no a la dominación inglesa.

Años después entró en escena el líder Mahatma Gandhi, con sus singulares métodos de la no-violencia, la resistencia pacífica y la no-cooperación, y entonces los invasores europeos fueron obligados a retirarse. Inconformes, aprovecharon las diferencias religiosas y culturales que caracterizaban al milenarismo país asiático y lo dividieron en dos estados: India y Paquistán.

Los colonos argumentaron que los indios hindúes formaban una nacionalidad y que los que profesaban el islamismo, o indios musulmanes, constituían otra. Paquistán, a su vez, quedó fraccionado en dos, separado por la nueva India.

Se desencadenó entonces una ola de violencia. Los musulmanes expulsaban a los hindúes de su territorio, y viceversa. Muchas familias dejaron sus hogares y bienes al otro lado de la frontera, y se agravó la ya desastrosa situación socioeconómica.

Sin embargo, hoy la realidad de India es muy distinta. Si bien enfrenta dificultades como la insalubridad y las diferencias sociales, es una economía emergente —miembro del grupo BRICS— con enormes posibilidades de desarrollo y gran presencia regional e internacional.

Desde el primer Gobierno de India independiente, encabezado por el primer ministro Jawaharlal Nerhu, comenzaron a aplicarse planes quinquenales. Por el camino se tropezó con varios obstáculos por la falta de experiencia y de recursos, pero los esfuerzos siempre estuvieron encaminados a mejorar la calidad de vida del pueblo y a crecer industrialmente.

No puede olvidarse que en ese proceso fueron perjudiciales los conflictos con China en 1962 y con Paquistán en

1965, pues afectaron el cumplimiento de los planes según se preveía. Además, en 1971 Paquistán intentó erradicar el movimiento nacionalista en la parte oriental del país por medio del genocidio, lo que involucró a India en una nueva guerra. Por meses, millones de personas cruzaron la frontera en busca de refugio, hasta que en diciembre surgió Bangladesh como nación soberana.

Otro encontronazo indo-paquistaní tuvo lugar en 1998, y estuvo cerca de convertirse en confrontación nuclear.

Desde entonces, con mucho trabajo y no menos tropiezos, India ha avanzado con un ritmo más acelerado. Pasó de ser un país importador de la mayor parte de los productos alimenticios a tener una reserva importante de granos, que ronda las decenas de millones de toneladas y le permite satisfacer un elevado por ciento de sus necesidades y aún exportar. En el 2011 el Producto Interno Bruto creció un 8,2 %.

Unas 1 200 millones de personas viven en India y se espera que en pocos años esta cifra supere la población de China, lo cual supone grandes retos para el Gobierno, que ubica entre sus prioridades garantizar alimentos a todos sus ciudadanos.

En la actualidad todas las grandes compañías del mundo poseen sucursales en India, donde encuentran mano de obra y trabajadores calificados por salarios más bajos que en otros mercados capitalistas. También influye el idioma, pues si bien en el país coexisten castas con dialectos múltiples, el inglés es de uso general.

Además, la nación ha logrado multiplicar sus industrias y los servicios, que son las principales fuentes de empleo. Va adelante en ramas como las tecnologías de información, espaciales, aeronáuticas, software y hardware, telecomunicaciones, electrónica médica, entre otras.

Queda bastante por hacer: disminuir la pobreza, ampliar el alcance de los programas educacionales y de salud, reducir los índices de crecimiento poblacional, lograr una mayor participación y peso social de la mujer, y de las castas, tribus y minorías étnicas en desventaja; así como mantener el equilibrio medioambiental. Pero, sin duda, hoy estamos en presencia de una India que crece a pasos agigantados.



Lograr que los beneficios del acelerado crecimiento económico llegue a todos es el desafío indio hoy. FOTO DE LA AUTORA